

¿ A QUIEN FAVORECE ESTA OLA DE VIOLENCIA?



Monseñor Romero en un cordial llamado a la paz con ocasión de los últimos acontecimientos que causaron la muerte de 14 manifestantes del Bloque y el consiguiente asesinato del Ministro de Educación, nos recuerda que desde el primero de Mayo asciende a 85 el número de muertos "a causa del conflicto entre el Gobierno y algunas organizaciones populares". Todos hemos asistido horrorizados a este rápido crecimiento de la violencia, que en vez de ceder parece querer ir en aumento.

Con el propósito de contribuir a frenar esta espiral de violencia quisiéramos responder hoy a esta pregunta fundamental: ¿ a quién favorece esta ola de violencia?

La respuesta no parece ser difícil. Favorece tan sólo a la extrema derecha y a la extrema izquierda y desfavorece a todas las demás fuerzas democráticas. A la extrema derecha le favorece por cuanto propicia la entrada en un régimen tipo Pinochet o, todavía peor, la entrada en un régimen de sangre y fuego, que aplaste hasta el más mínimo respeto a la vida. A la extrema izquierda le favorece porque hace cada vez más difícil las soluciones democráticas, propuestas y defendidas en público con apego a la Constitución, de modo que ya no quedaría sino la solución de la violencia armada.

Desfavorece a todas las demás fuerzas democráticas y hace imposible la solución razonable y pregresiva de los problemas del país. Esta ola de violencia deja sin armas políticas a todos los que carecen de armas sangrientas. No les conviene a los partidos políticos porque ni pueden entrar en la batalla de las armas y de los muertos ni les queda espacio político para su acción más propia. No les conviene a las organizaciones populares que no pueden desarrollarse y que se ven amenazadas de represión porque se las vincula con la extrema izquierda; se sacrifican inútilmente vidas que no van en beneficio del pueblo oprimido. No conviene

a las organizaciones sindicales, a las que se priva de sus métodos propios. No les conviene a quienes desde la Iglesia o desde la Universidad propician soluciones racionales y humanitarias, porque su palabra no encuentra la tierra propicia donde fructificar. No le conviene al capital moderado que ve frenado todo intento de desarrollo económico y que sabe que a la larga los métodos violentos hacen más difícil la solución. No le conviene al actual Gobierno, que se ve forzado a tomar medidas reductoras de la actividad democrática.

Si esto es así, si la actual ola de violencia sólo favorece a la extrema izquierda y a la extrema derecha, si sólo favorece a las fuerzas que operan desde la clandestinidad, es claro que lo importante para la mayoría del pueblo salvadoreño y para la mayoría de las fuerzas sociales es no caer en la trampa. La trampa consiste en favorecer directa o indirectamente esa violencia, que sólo favorece a la extrema derecha y a la extrema izquierda, aunque por razones contrarias y con sentido diverso. Todos los convencidos de que no es solución durable para el país un régimen de terror, sea éste de derechas o de izquierdas, deben por lo pronto evitar con todo cuidado hacer el juego a quienes propician ese tipo de régimen. Una violencia genera la violencia contraria: la de derechas genera la de izquierda y la de izquierdas la de derechas.

La solución está, entonces, en desechar las acciones violentas y aquellas acciones que en las actuales circunstancias pueden suscitar respuestas violentas. La solución está asimismo en que los sectores no extremistas pongan en funcionamiento sus propias virtualidades no extremistas y ofrezcan cauces no violentos para los que queremos contribuir a dar soluciones democráticas a los difíciles problemas del país. Más que nunca es necesario hoy decir un no rotundo a la violencia sangrienta y un sí rotundo a acciones democráticas.

24-Mayo-1979

